

*POEMAS DE UN ANTIGUO AMOR*

I)

Sobre las ruinas, nuestra rosa.  
Nuestros dos rostros, sobre la arena.  
Cuando pasaron los vientos del verano,  
alzamos los pañuelos  
despacio... muy despacio...  
y, como misioneros,  
nos fuimos en el pliegue de dos canciones.  
Espiendo la gota de rocío.  
¡Déjame nuevamente, hermana mía,  
que piense en ti!  
El final de la noche me desnuda  
de humillación y de colores,  
me guarda de las sombras.  
Y en tus ojos, ¡Oh vieja luna mía!,  
tira de mi origen  
a una ceguera azul  
bajo el sol y las palmas.  
Lejos del oscuro destierro.  
Cerca del seno de mi familia.

II)

Quise, en ti, la niñez.

Al marcharse los pájaros

primaverales,

se quedaron los árboles desnudos

Y tu voz me venía

- ¡ay, como me venía!-

de los pozos, a veces,

a veces, goteándome en la lluvia

Cayendo:

Como el fuego,

los árboles,

los versos.

¡Ven!... En tus ojos había

algo que deseaba,

esperanzado.

Arrástrame a tus brazos.

Arrástrame, lo mismo que un cautivo

que te pide perdón.

Quise en ti la niñez

Y desde que tus ojos

se me fueron

se ha oxidado la luna.

III)

Cruzamos el camino,  
maniatados,  
igual que prisioneros.  
Sin saber si mi mano - o si la tuya-  
el dolor de la otra había chupado.  
Mas, como de costumbre, no surgió  
en tu pecho ni el mío  
el ciprés del recuerdo.  
Como si atravesáramos las sendas  
como toda la gente,  
y al mirar  
no quedará deseo,  
ni pensar,  
ni dolor.  
Y nos hundimos en la masa  
para comprar nuestras pequeñas cosas.  
Sin dejar en la noche  
cenizas  
que recuerden la braza;  
ni nada que gritara  
por mis venas...  
Para que yo bebiera de tus manos  
el montón de cenizas del recuerdo.

IV)

Cayó un astro, una vez,  
y caminó por nuestros dedos  
sin cansarse.

Cuando sorbí en tus labios  
el zumo de las moras,  
vino a beber  
entonces.

Cuando escribió a tus ojos,  
fue punteando todo lo que te había escrito;  
y partió con nosotros  
el café y la almohada.

Y cuando tú partiste,  
él se quedó

¿Te has olvidado ya,  
tal vez, de mí?

Como un canto, en el viento,  
cayendo hacia el ocaso.

Y el tratar de olvidarte,  
se me posa en las manos  
una estrella.

V)

¡Gloriosa seas!

Al eco de tu nombre,  
mi fantasía da alas

a las cadenas y a la cárcel.  
Y te veo  
correr como una potra,  
cuando me apoyo en la almohada.  
En mis noches de frío,  
te siento como un sol  
cantándome en la sangre.  
Al decirte niñez  
tus senos se me yerguen.  
Te digo primavera,  
y se estiran las rosas y la yerba  
Te digo firmamento,  
y se alegran los truenos y la lluvia.  
¡Gloriosa seas!

VI)

La tarde nos llegó  
cuando el sol destrenzaba  
su pelo sobre el mar,  
y su último beso  
en mis ojos anclaba,  
como la brasa.  
¡Coge de mí los vientos,  
y bésame,  
aún por última vez en esta vida!

Le llegó la mañana

cuando el sol se peinaba por Oriente.  
Era suya la alheña,  
la boda,  
y la entrada al palacio de los esclavos.  
¡Coge de mí los cantos,  
y niégame,  
como el fulgor del rayo!

Y me llegó la tarde  
cuando tocaban todas las campanas  
en el cortejo  
de la hermosa cautiva.  
Tenía el corazón frío como el diamante,  
y parecían mis sueños  
baúles en el muelle.  
¡Coge la primavera,  
y dime adiós!